



El “desembarco” de China en América Latina

Julio A. Díaz Vázquez

El trabajo aborda, en síntesis, los derroteros que han seguido los vínculos entre China y los países de América Latina. Recoge las coyunturas que gravitaron, en diferentes momentos, después de la proclamación de la “Nueva China” en 1949, en el establecimiento y desarrollo de las relaciones político-económicas. Enfatiza en el giro que se vislumbra, a partir del año 2004, en los vínculos sino-latinoamericanos, después de la visita efectuada por Hu Jintao, a varios países del Continente. Señala, entre otras cuestiones, las oportunidades y retos que abre para América Latina el mercado de China, ya sea en calidad de destino de las exportaciones tradicionales latinoamericanas, así como alternativas para la obtención de créditos, tecnologías y relaciones sin condicionamientos políticos.

Introducción

HABLAR O ESCRIBIR acerca de las relaciones económicas de China y los países de América Latina, tiene diferentes espacios temporales. Es posible remontarse, en su génesis más alejada, a comienzos del siglo XVII hasta 1815 cuando el “galeón de Manila”, partía de Filipinas, y tocaba los puertos de Veracruz, en México y el del Callao, en Perú. Aquellos navíos llamados

* *Profesor titular e investigador del Centro de Investigaciones de Economía Internacional.*

¹ Versión de la ponencia premiada con “*Reconociendo Especial*”, en el VIII Evento Provincial de Globalización, Ciudad de La Habana, 30 de noviembre del 2005. Fue presentada en el Panel dedicado a la “*Economía de China*”, en el “VIII Evento Internacional de Globalización y Desarrollo”, efectuado en La Habana, el 10-14 de febrero del 2006, en el Palacio de las Convenciones).

genéricamente “barcos chinos” transportaban, entre otros artículos, seda, cerámica, porcelana, telas, esencias, pólvora, etc. Del “Nuevo Mundo”, a cambio, salían para Asia, en lo fundamental, oro, plata blanca, maíz y tabaco.

Igualmente, es posible remitirse a la segunda mitad del siglo XIX cuando llegaron los primeros “culíes chinos” al continente; enganchados bajo contrata, en el caso de Cuba, en realidad suplieron a los esclavos traídos de África, cuando el contrabando y el comercio negrero se tornó insostenible; o fueron a desempeñar los duros trabajos en las obras ferroviarias, el Canal de Panamá y las explotaciones de guano en Perú. Esta corriente humana no solo contribuyó al desarrollo y crecimiento de la economía, también aportó elementos autóctonos al mosaico de costumbres y cultura que cuajaba en el ámbito latinoamericano. Sin olvidar su presencia en la gesta libertadora de Cuba.

En tanto, las constantes convulsiones sociales que conoció China hasta mediados del siglo XX, dieron lugar a la dispersión por el continente de grupos de emigrantes que, en alguna medida, dieron lugar a colonias más o menos numerosas. La impronta de estos núcleos sirvió de enlace para mantener, de modo intermitente, los intercambios económicos chino-latinoamericanos, así como conservar los gérmenes de la interrelación cultural.

En el plano político debe señalarse que, en fecha tan lejana como 1874, Perú estableció relaciones diplomáticas con el Gobierno de la “dinastía Qin”. A su vez, años después le siguieron Brasil (1881), México (1899), Cuba (1902) y Panamá en 1909. Al caer el Imperio y proclamarse la “República de China”, entre 1911 y 1949, bajo el Gobierno Nacionalista del “Guonmindang”, Chile regularizó los vínculos diplomáticos en 1915, con posterioridad lo hicieron, Bolivia (1916), Nicaragua (1930), Guatemala (1931), República Dominicana (1940), Costa Rica (1944), Argentina (1947) y por último, en 1949, Ecuador.

Pero, no sería hasta la irrupción en el proscenio internacional de la República Popular China (RPC), en octubre de 1949, que en realidad, pareció que surgían condiciones para el establecimiento de contactos institucionalizados, de mayor aliento. Sin embargo, la presencia de factores históricos, políticos, geográficos y, lo que resultó de un gran peso, la coyuntura mundial de la época, marcada por la “larga noche de la guerra fría”; a lo que se agregó la perniciosa influencia política anti-china de los Estados Unidos; circunstancias todas que arrojaron más sombras que luces, al proceso de enrumbar por sanos derroteros los vínculos entre América Latina y la “Nueva China”.

Sin embargo, al cumplirse en el 2004 el LXV Aniversario de la proclamación de la “China Popular”; en el ámbito de la economía internacional, el año revistió para el país asiático carácter de un verdadero “boom”, al concretar en el corto, mediano y largo plazo, acuerdos de amplio alcance económico-comerciales y de inversiones en Eurasia, África y en especial, en América Latina. Así, en lo que respecta al área Latinoamericana, un acontecimiento calificado por más de un observador, como histórico, resultó la presencia en Brasil, Argentina, Chile y Cuba, (noviembre) del Presidente chino Hu Jintao.

En el marco de la visita y en el curso del año 2005 fueron suscritos documentos que, entre otros efectos, abren enormes posibilidades económico-comerciales para Latinoamérica, resaltan las grandes oportunidades para lograr complementación en varias ramas de la economía, así como las perspectivas reales para elevar, de modo continuo y ascendente, la cooperación económica entre ambos polos.

No obstante, se impone una advertencia; el abrupto “desembarco” de China en América Latina tiene dos caras. De una parte, está el despliegue “agresivo” emprendido por el “coloso asiático” que, en su política económica internacional, busca asegurar fuentes de suministros estables para el creciente “apetito” de combustibles y materias primas que el impetuoso y sostenido crecimiento económico del país demandan, así como mercados para garantizar salida al explosivo auge de su comercio exterior.

De otra, se encuentra el significado y repercusiones de largo plazo que esta presencia puede aportar al “Continente Latino”, en la búsqueda de otras fuentes de inversiones que lleven a la utilización integral de sus recursos tradicionales, ampliar y diversificar los mercados, recibir tecnologías y avanzar más allá de la forja de “socios estratégicos” (Brasil, México, Chile, Argentina y Venezuela) que faciliten el crecimiento de los vínculos (Cuba y Perú) y el desarrollo económico sostenible, así como contribuyan a fortalecer las posiciones en foros internacionales para lograr mejores términos en el orden del comercio exterior.

Por otra parte, en un sentido más abarcador, al incursionar en las relaciones mantenidas por China con los países Latinoamericanos, en los pasados cincuenta y seis años, por convención, es posible distinguir tres grandes periodos: una fase inicial que transcurre entre 1950 y 1978; un segundo momento que abarca de 1979 al 2000; y una tercera etapa, en realidad un verdadero parte

aguas, que lo delimitó la entrada de país asiático en la Organización Mundial del Comercio (OMC), hasta nuestros días.

Así, el objetivo central, a desarrollar en las siguientes páginas, tiene como fin último, recoger lo medular de los acontecimientos que han definido o marcan hitos importantes, en lo acontecido en el conjunto de las relaciones económico-políticas de los países de América Latina, en los más de once lustros de existencia de la RPCh.

Al triunfar la Revolución en 1949, China no fue reconocida, de inmediato, por la gran mayoría de los Estados Occidentales; encabezó esta oposición el gobierno de los Estados Unidos. Otros sucesos en la arena internacional enturbiaron el clima político entorno a la joven República. El 25 de junio de 1950 tiene lugar el estallido de la guerra entre las dos Coreas; desde octubre toman parte en el conflicto tropas de “Voluntarios del Pueblo” del ejército chino. En la segunda mitad de la década 1950-1960, ocurren los duelos de artillería alrededor de las islas de Matsu y Quemoy. Mientras, la plataforma de la “Guerra Fría” que impulsó los Estados Unidos para aislar al comunismo tras las “Cortinas de Hierro y Bambú”, delimitó pautas en la política internacional que repercutieron en el contexto de América Latina.

Por otra parte, el espacio temporal correspondiente a la década de los años cincuenta del siglo XX, encuentra, en América Latina, un ambiente político donde abundan los gobiernos de corte militar. Tejen esta cadena, entre otros, las dictaduras entronizadas en República Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Bolivia, Paraguay, Haití, Cuba, Colombia, Argentina, etc. Con anterioridad, los Estados Unidos instrumentaron la “Doctrina Truman” (1947) e impusieron el llamado “Tratado de Río” (1948); mecanismos dirigidos a afianzar su predominio político y económico en el Continente, además de erigirse en “cordón sanitario” para neutralizar la influencia “comunista”.

Bajo tales circunstancias, pareció natural que por un período bastante prolongado, los países Latinoamericanos aceptaran como gobierno legítimo de China, a los “nacionalistas refugiado en Taiwán”, así como extendieran a la Isla, en el plano internacional, el “estatus” diplomático de representante del “Estado Chino”. Además, también pesó el hecho del no-reconocimiento de China por la gran mayoría de las naciones del mundo occidental, así como su exclusión del “Sistema de Organizaciones de la Naciones Unidas” (ONU).

Así, dentro de la etapa 1950-1978 las circunstancias objetivas imperantes determinaron que, en los años 1950-1960, la política que desplegó China se caracterizó por extender lazos que facilitarían los intercambios culturales y económicos, encauzando los contactos de manera tal que coadyuvaran al establecimiento de relaciones diplomáticas. En dicha década, cerca de mil doscientas personalidades políticas y profesionales provenientes de América Latina visitaron China. En tanto, conjuntos artísticos (16), delegaciones sindicales y grupos comerciales chinos recorrieron distintos países del Continente; contactos que ayudaron a tender puentes para promover los vínculos sino-latinoamericanos.

Sin embargo, la incipiente apertura al mundo de los negocios, en la década, resultó en extremo magra. El total del valor acumulado de los intercambios comerciales solo ascendió a unos treinta millones de dólares.

No sería hasta el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 que varió el curso en el desarrollo de las relaciones económico-políticas de China con América Latina. Cuba fue la primera nación que rompió los vínculos con Taiwán; y otorgó reconocimiento diplomático, el 28 de septiembre de 1960, a la RPCh. Este acontecimiento sirvió para que, en los años 1960-1965, los contactos chino-latinoamericanos entraran en una nueva fase; más de veinte delegaciones procedentes de distintos puntos de América Latina arribaron a China; a su vez, siete representaciones chinas recorrieron distintos países de la región. El primer presidente en visitar China lo fue el de Cuba, en septiembre de 1961.

El giro en el entorno político encontró reflejo en la dinámica de los intercambios económico-comerciales. Si bien el valor del comercio bilateral alcanzó más de 31 millones en 1960, ya en 1965 superó los 343 millones de dólares. El monto acumulado durante 1960-1965 trepó hasta los mil trescientos millones de dólares.

Este alentador comportamiento, por distintas causas, se vio drásticamente frenado en la segunda mitad de la década de los años sesenta del pasado siglo. De un lado, pesaron las discordantes visiones de China y la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en las áreas político-económicas, así como en el papel a desempeñar en el movimiento comunista internacional; de otro, actuaron los bruscos cambios de la situación política de América Latina (golpes militares en varios países de la región); a lo que se sumó el estallido de la “Revolución Cultural” en China. Factores que al hermanarse condujeron a graves afectaciones en los incipientes relaciones chino-latinoamericanos.

A la vez, los lazos sino-cubanos también sufrieron serio deterioro; reiterados intentos propagandísticos para involucrar a Cuba en las divergencias mantenidas con los soviéticos; y subordinar los compromisos comerciales previamente contraídos, a estos fines redujeron los vínculos a solo espacios económicos puntuales. De este modo, al finalizar 1969 los intercambios externos de China y América Latina no rebasaron los 130 millones de dólares.

Por otra parte, la absurda e irracional política de aislamiento político-económico alrededor de China, en 1971 comenzó a ser superada al expulsarse a Taiwán, y restituirse a la RPCh sus derechos y deberes en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en el Consejo de Seguridad y en todo el Sistema de Organizaciones de la ONU. Este hecho, junto a la creciente presencia de China en la arena internacional, llevan a que en los años setenta del siglo XX, once naciones de América Latina y el Caribe extendieran el reconocimiento diplomático al país: Chile (1970), Perú (1971), México, Argentina, Guayana y Jamaica (1972), Trinidad y Tobago, Venezuela y Brasil (1974), Surinam (1976) y Barbados (1977).

Una vez finalizada la exclusión en la ONU e incorporada China al activo concierto de la política internacional, a lo largo de aquel decenio, tuvo como cause visible, en esencia, lograr el repudio en el ámbito internacional en lo fundamental por parte de los países del “Tercer Mundo”, de lo que calificó de “hegemonismo de gran potencia”. Este curso, en el “mundo bipolar” de entonces, descansó en la teoría de los “Tres Mundos” (1974) de Mao Zedong. Así, Estados Unidos y la URSS formaban el primero; Europa, Japón y Canadá, el segundo; y el tercero, Asia (excepto Japón), África, América Latina, y desde luego, China.

China, con sobradas razones, se identificó con los intereses de las naciones del “Tercer Mundo”; dicha óptica dio fundamento a las relaciones sino-latinoamericanas. Por ello, apoyó en foros internacionales las justas demandas de los países de América Latina por salvaguardar sus derechos sobre zonas económicas marítimas, la defensa de mejores precios para los productos primarios, hacer de la región “zona desnuclearizada”, así como secundó con energía el establecimiento del “Nuevo Orden Económico Internacional” (NOEI).

En 1970-1979 el clima de normalización que experimentaron los vínculos China-América Latina, tuvo su contrapartida en el terreno político y en el económico. Al país asiático viajaron diferentes presidentes y primeros ministros, entre ellos, de México, Trinidad y Tobago, Guyana, etcétera.

En el orden comercial fueron refrendados más de 10 acuerdos con países de la región; el intercambio de delegaciones comerciales oficiales superaron las 50; el monto del valor del comercio exterior se multiplicó por más de 8 veces, al pasar (1970) de los casi 146 millones a los más de mil 261 millones de dólares en 1979. Casi al cierre de la década de 1970 (22 de diciembre de 1978) se efectuó la “II Sesión Plenaria del IX Comité Central” del Partido Comunista de China (CCPCCh); el cónclave discutió y aprobó las propuestas de Deng Xiaoping contentivas de las “Cuatro Modernizaciones” (agricultura, industria, ciencia-técnica y defensa), con el corolario de introducir una “política de puertas abiertas” al capital foráneo. Así, a partir de los años ochenta del pasado siglo el acento de la política económica china se desplazó, paulatinamente, al “desarrollo de las fuerzas productivas”; el tiempo de la “política en el puesto de mando” quedó atrás. El “axioma”: la “política exterior es la continuación de la interior”, se abrió paso; sus relaciones económicas internacionales adquirieron un marcado pragmatismo.

En el plano más general, la nueva arquitectura a construirse para los vínculos externos del país tenían, como pilares sustentables, el enfoque dado por Deng Xiaoping al señalar que, “en la actualidad, los grandes desafíos reales del mundo, o sea, los problemas estratégicos con carácter global son: uno, la cuestión de la paz; el otro, la problemática económica o del desarrollo. El primero es un asunto entre el Este y el Oeste; mientras que el segundo es un punto entre el Sur y el Norte”. La nueva dimensión que adquirieron las relaciones exteriores de China con el objetivo de crear un clima internacional favorable al desarrollo de la economía nacional, condujo a su redefinición con respecto a América Latina.

La nueva pragmática (1979-2001) buscó establecer y desarrollar relaciones amistosas y de colaboración con todos los países Latinoamericanos, incluyendo aquellos que no mantienen contacto diplomático con China; hacer regla la igualdad y el beneficio mutuo e intercambiar mercancías de interés recíproco; expandir el comercio y la cooperación económica; apegarse al respeto de las tradiciones y valores propios, ampliar los contactos en las diversas manifestaciones culturales; en el orden internacional, estrechar el intercambio de puntos de vista, así como trabajar mancomunadamente por un nuevo orden económico internacional.

Así, en la trayectoria seguida por China en el relanzamiento de los contactos con área Latinoamericana, es perceptible la prioridad otorgada a la intensificación de los vínculos con los países de mayor nivel económico y que, asumían,

desde la óptica china, políticas moderadas, (Brasil, México, Argentina, Chile, etc.); conceder un mayor relieve a las relaciones económico-comerciales, sin que esto menoscabara la identificación con las demandas de los países de la región en defensa de los intereses nacionales, la soberanía estatal y el rechazo a las injerencias externas. En lo político, quedó atrás el orden de solo sostener relaciones con los partidos de izquierda; extendiéndolas por igual a los que están en el poder como a los de la oposición.

El reacomodo de la política hacia América Latina de China en 1979-2001, también encontró eco en las perceptibles orientaciones de los gobiernos de la región respecto al país asiático. Así, en la década de los años ochenta y noventa del siglo xx, las relaciones político-económica de las dos partes siguió un auge modesto, pero sostenido; los intercambios comerciales, la cooperación económica, científico-tecnológica y cultural, mostraron signos de intensificación creciente. Asimismo, la presencia en ambas latitudes de los dirigentes de distintos niveles estatal-políticos chinos y latinos comenzó a figurar en la agenda de los frecuentes contactos recíprocos.

No es ocioso recordar que en los primeros treinta años de existencia de la RPCh, ningún alto dirigente estatal ni partidista del país visitó América Latina. El cambio de signo se produjo al asistir el Primer Ministro de China (Zhao Zhiyang) a la “Cumbre Norte-Sur” (Cancún, 1981) y después, oficialmente, visitó México. Posteriormente, (1985) realizó un recorrido por Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela. Continuación de esta apertura lo fue la presencia (1990) del Presidente chino (Yang Shangkun) en México, Brasil, Uruguay Argentina y Chile.

A su vez, el primer mandatario chino (Jiang Zeming) recorrió (1993) Cuba, Brasil; y México (1997). En tanto, el Primer Ministro (Li Peng) visitaba (1995) México, Perú; y (1996) Chile, Brasil y Venezuela. Como colofón del renovado interés de China por hacer patente la presencia en América Latina, debe señalarse que todos los miembros del “Comité Permanente del Buró Político” (XV CCPCCh) hasta el 2000, en distintos momentos, recorrieron la región.

Por otro lado, creció el número de países de América Latina que reconocieron y pasaron a establecer vínculos diplomáticos con China. Así, dan este paso, Ecuador y Colombia (1980); Antigua y Barbuda (1983), Bolivia (1985), Uruguay (1988), Bahamas y Santa Lucía (1997). Granada y Nicaragua oficializan las relaciones diplomáticas en 1985; en 1989 y 1990 respectivamente quedaron

suspendidas al entablar estos dos países lazos diplomáticos con Taiwán. En el caso de Belice, reconoció en igual fecha a China y a Taiwán (1987), por lo que la RPCh suspendió dichas relaciones. Granada las restableció en el 2005. Hoy, 21 de los 33 Estados de la región tienen lazos diplomáticos con Beijing.

Asimismo, en los años transcurridos de 1980 al 2000 presidieron delegaciones a China, más de 30 Presidentes de América Latina y el Caribe. Entre ellos, Argentina (4), México (2), Ecuador (3), Guyana (2), Nicaragua, Brasil (2), Uruguay, Jamaica, Perú (3), Bolivia, Chile (2), Dominica, Surinam (2), Cuba, Colombia (2), Venezuela (3). La presencia en el país incluyó los Primeros Ministros de Perú (2), Antigua y Barbuda, Trinidad Tobago, Belice, Barbados (2), Bahamas, Jamaica, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, así como el Gobernador de Bahamas.

La frecuencia e intensidad que fue cobrando la interrelación político-estatal encontró eco en el moderado incremento de los flujos comerciales; aunque autores de ambos lados destacan que estos intercambios estaban lejos de reflejar las reales posibilidades de las dos partes. Quizás, entre otros factores retardario-negativos, sobresalieron el hecho de haber vivido en 1980-1990 América Latina la llamada “década perdida”, como causa directa de la profunda crisis que sacudió al Continente Latino en esos años; los efectos de las políticas de ajustes neoliberales, así como las debacles ocurridas en las economías de México y Argentina.

De este modo, si bien los años 1980-1990 verificaron un sostenido crecimiento del comercio bilateral e incentivación de la cooperación económica; el monto de los intercambios pasó, de los mil trescientos sesenta y tres millones, a los mil ochocientos cuarenta y un millones de dólares; esto solo significó un incremento anual algo inferior al 3%. En tanto, en la última década del pasado siglo se observó una sensible mejoría en el terreno comercial al cerrar el 2000 con un total de 12 mil 596 millones de dólares, lo que representó una tasa de aumento por años superior al 20%. Las tablas I y II ejemplifican estos movimientos.

Sin embargo, tomados los datos en su conjunto arrojan que por término medio las exportaciones chinas a la región no llegaron a los 3 000 500 millones, las importaciones quedaron por debajo de los 3 000 millones de dólares. Cifras que evidencian, partiendo de las potencialidades contenidas en ambas direcciones, el amplio caudal existente para elevar los intercambios de mercancías.

Tabla I
Comercio acumulado de China por países 1991-2000
(millones de dólares)

Países	Exportaciones	Importaciones	Totales	Saldos
Brasil	8 168	10 715	17 154	(2 547)
México	6 199	6 060	12 259	139
Chile	4 157	4 506	8 662	(349)
Argentina	3 686	4 849	8 295	(1 163)
Panamá	6 607	33	6 639	6 574
Perú	979	3 994	4 973	(3 015)
Cuba	1 744	1 261	3 005	4 83
Uruguay	800	720	1 520	80
Ecuador	414	480	920	(38)
Colombia	611	106	717	505

Fuente: Datos recopilados por el autor.

Tabla II
Comercio entre China
y América Latina (1991-2000)
(millones de dólares)

Años	Exportaciones	Importaciones	Totales	Saldos
1991	795	1 563	2 358	(768)
1992	1 076	1 900	2 976	(824)
1993	1 776	1 931	3 707	(155)
1994	2 455	2 247	4 702	208
1995	3 147	2 967	6 114	180
1996	3 121	3 608	6 729	(487)
1997	4 606	3 769	8 376	837
1998	5 323	2 989	8 312	2 334
1999	5 269	2 991	8 260	2 278
2000	7 185	5 410	12 596	1 775
Totales	34 753	29 375	64 130	5 378

Fuente: Datos recopilados por el autor.

Pero, si bien el saldo total en el período resultó favorable a China en más de 5 mil 300 millones de dólares, aunque con oscilaciones anuales; resalta que en el acumulado de lo exportado en el decenio a Latinoamérica, Panamá recibió, en realidad en la Zona Franca, como promedio unos 660 millones de dólares anuales; lo que sugiere que esta es la fuente del excedente del balance final. En el 2001, después de casi quince años de negociaciones China accedió a la membresía de la OMC. Igualmente, el 2004-2005 ratificó las predicciones en lo relativo al esperado impacto positivo que la adhesión a la Organización tendría en el comercio exterior de la nación asiática, además de proyectar de lleno al país en el ámbito de la economía internacional. En solo tres años los giros externos prácticamente se duplicaron; en el 2002 China ocupó el sexto, lugar en la economía y el comercio mundial; en el 2005 se situó en tercer y cuarto escalón respectivamente (ver tabla III).

Tabla III
Comercio Exterior de China: 2002-2004
(en millones de dólares)

Años	Intercambio Total	%	Export.	%	Import.	%	Saldo
2002	620 785	22	325 569	22	295 216	21	30 353
2003	851 210	37	438 370	35	412 840	40	25 530
2004	1 154 740	36	593 400	35	561 400	36	32 000

Fuente: Datos recopilados por el autor.

También para América Latina se abrieron nuevas expectativas; los albores del siglo XXI parecen verificar la alentadora evolución que en los últimos años experimentaron los contactos político-económicos sino-latinoamericanos. Entre el 2001 y el 2005 los presidentes de México y Chile (2001), Ecuador y Uruguay (2002), Cuba y Guyana (2003); Brasil, Argentina y Venezuela (2004); Colombia y Perú (2005) realizaron visitas a Beijing. En tanto, el Presidente de China (Jiang Zemin) efectuó (2001) el más abarcador periplo de dirigente alguno chino, por el Continente, al ser recibido en Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela y Brasil; mientras el Primer Ministro (Wen Jiabao) visitó México (2003).

En esta misma dirección, en noviembre de 2004, con motivo de la “XII Cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico” (APEC) el Presidente de China Hu Jintao realizó una gira por Brasil, Argentina, Chile y Cuba; y en el 2005 visitó México. Estancia que sirvió para firmar varios acuerdos sobre minería, agricultura, aranceles, cultura y desarrollo social, además de proyectar un horizonte de mediano y largo plazo a la “asociación estratégica” con ese país. Así, el creciente estrechamiento del intercambio comercial e inversiones de China con América Latina no perjudica los intereses de terceros y se inscriben dentro de la cooperación mutuamente ventajosa entre los países en vías de desarrollo.

En lo que se consideró la continuación de esta “ofensiva”, se inscribió el desarrollo del “Primer Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe” (Jamaica, febrero, 2005) con la asistencia del Vicepresidente de China Zeng Qinghong; antes incluyó estancias en México, Perú, Venezuela y Trinidad y Tobago. En el curso del Foro fueron declarados diez naciones caribeñas nuevos destinos turísticos de los ciudadanos chinos; ahora son quince los países latinoamericanos que ostentan esta categoría. Además, Jamaica, y Trinidad y Tobago otorgaron a China el estatus de plena economía de mercado.

Es perceptible que China, en el siglo recién comenzado, está esbozando una imagen hacia América Latina que trasluce un trato entre partes igualitarias; intensifica los contactos políticos, incluyendo en la agenda el diálogo directo al más alto nivel; emplear a fondo los mecanismos de consulta constituidos; incrementa la presencia y cooperación en los organismos regionales. Busca fortalecer el apoyo recíproco en la defensa de los derechos e intereses legítimos reclamados por los países en desarrollo, en especial en los foros internacionales.

En este espectro, el comercio y la colaboración económica ocupan un lugar puntero. Una prioridad, que parece proyectar un futuro promisorio, radica en la utilización a fondo de las potencialidades de complementación económica, en el interés de China por asegurarse mercados y suministros crecientes de materias primas; y de América Latina de expandir y abrir nuevos espacios para sus productos. Lo cual crea bases para un mutuo beneficio en el campo de las inversiones directas, tanto para fomentar e incrementar renglones establecidos, como para poner en explotación otras fuentes y rubros que estimulen la asimilación de técnicas productivas de alta tecnología.

Otro elemento que redondea las proyecciones de China en sus relaciones en el futuro próximo con la América Latina, tiene en cuenta promover, extender los intercambios y la cooperación en las esferas de la cultura, educación, académica y deportiva, a través de los canales establecidos e iniciativas factibles de implementarse.

En lo tocante al comercio exterior al finalizar el 2004-2005 los giros del intercambio entre China (tercer socio) y Latinoamérica habían crecido con respecto al 2001, en 2,4 veces; la tasa de incremento anual alcanzó el 25%. Los saldos favorecen globalmente al “gigante asiático”, pero por países los datos dispersos presentan disparidades al arrojar, por ejemplo, excedentes con México y Cuba; y deficitario con Argentina y Brasil; las mercancías exportadas a la Zona Franca de Panamá inclinan la balanza a favor de China. Según algunas fuentes, los intercambios superan los 50 000 millones de dólares. (Ver tabla IV).

Tabla IV
Comercio Exterior China-América Latina
(millones de dólares)

Años	Exportaciones	Importaciones	Totales
2001	8 200	6 700	14 900
2002	9 489	8 336	17 825
2003	—	—	26 800
2004	—	—	36 400

Fuente: Datos recopilados por el autor.

En las áreas de colaboración económica y tecnológica o la cooperación económica, China concretó acuerdos con dieciséis naciones Latinoamericanas; firmó acuerdos de promoción y protección recíproca de inversiones con once Estados de la región. Además, con doce países concluyó protocolos intergubernamentales estableciendo las respectivas comisiones mixtas de cooperación científica y tecnológica, entre otras naciones, con Brasil, México, Chile, Cuba, etc. Por término medio, cada año, China emprende cerca 100 proyectos de colaboración en América Latina, la mayoría en el terreno agrícola; y en áreas como la espacial y energía atómica desarrolla fructíferos programas con Brasil y Argentina.

Por otra parte, al finalizar el 2005 la presencia en Latinoamérica de las empresas o corporaciones de capital procedente de China o mixto no era significativa. Las inversiones realizadas hasta finales de 2003 en 379 firmas rondaban los 800 millones de dólares; en lo fundamental, establecidas en Brasil, Venezuela, México, Perú y Cuba. En ese propio año fueron registradas cuarenta y seis nuevas entidades con desembolsos superiores a los 51 millones de dólares, con aportes netos chinos próximos a los 37 millones de dólares. En el 2004, lo invertido por el “dragón chino” alcanzó la cifra de 4 000 millones de dólares.

Entre los proyectos en explotación sobresalen el procesamiento de mineral de hierro en Perú, por la “Corporación Shougang” (Beijing); poner en marcha y operar en Venezuela (2003), una planta de “orimulsión” por la “Corporación Nacional China de Petróleo” (CNPCh), con una inversión total de unos 660 millones de dólares; una empresa textil del “Grupo Huayuan”, montada (2001) a un costo cercano a los 80 millones de dólares en México (Estado de Sonora), y el desarrollo de programas agrícolas por un valor de 30 millones de dólares en México, a través del “Grupo Internacional de Xintian”, así como planes arroceros y de biotecnología en Cuba.

Sin embargo, aunque la corriente inversora que generan las corporaciones chinas hacia el extranjero aún es modesta; el 2004 indicó un sensible cambio en la dirección en que afluyeron al exterior los algo más de 1 700 millones de dólares invertidos fuera de China. América Latina atrajo 890 millones de dólares, más del 50%; el área asiática 515 millones y Europa unos 296 millones de dólares.

Asimismo, el renovado interés de China por potenciar los vínculos con los países de la región, también se manifestó en las iniciativas para ampliar las relaciones con organismos e instituciones multilaterales Latinoamericanas. Desde 1990 ha sostenido 13 encuentros anuales a nivel de Cancilleres con el “Grupo de Río”. Además, estableció (2000) un mecanismo de consulta y cooperación con la “Comunidad Andina de Naciones” (CAN– Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia); celebró un primer encuentro político (2002) y el segundo (2004) en el ámbito de los Ministerio de Relaciones Exteriores.

En la zona del Caribe quedó formalizado (2000) un acuerdo para mantener intercambios políticos entre las cancillerías de China y las naciones del área con las cuales desarrolla relaciones diplomáticas; la primera reunión la efectuó

(2002) en la sede de la ONU, en New York. Igualmente, instituyó (2004) el “Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe”. En febrero del 2005 tuvo lugar en Jamaica el encuentro inicial; analizándose las perspectivas de negocios en: inversiones, turismo, finanzas, transporte y agricultura.

En 1997 dieron comienzo los contactos con el “Mercado del Sur” (MERCOSUR- Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile) y después de tres rondas de diálogo, China presentó la propuesta de firmar un TLC; la iniciativa está en estudio por técnicos y especialistas de ambas partes. Además, el Banco del Pueblo de China (1998) ingresó formalmente en el Banco de Desarrollo del Caribe.

China está presente como observadora (1991) en las reuniones anuales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); igual estatus ostenta (1993) en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); y en la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL), así como mantiene frecuentes contactos con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Dentro del ámbito político, China intercambia visitas y delegaciones con el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO); como observadora está presente en el Parlamento Amazónico y en la Asociación de Estados del Caribe (AEC).

También, en la práctica sostenida por China durante largo tiempo en lo referente a solo reconocer y entablar intercambios con las corrientes políticas de izquierda, de modo progresivo, pero perseverante, incorporó una orientación más abarcadora y de “realpolitik”. Así, hoy día tiene establecidas relaciones con noventa entidades políticas de veintinueve países de la región, con la característica de incluir Partidos que gobiernan o forman parte de las fuerzas opositoras.

Por otro lado, oficialmente el PCCh afianzó vínculos regulares con la “Comisión Regional de la Internacional Socialista”, la “Organización Demócrata Cristiana de América”, la “Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina” (COPPPAL), así como está presente en el “Foro de Sao Paulo”.

Al repasar el vuelco ocurrido en lo comercial y futuro campo inversor que mostró China en las relaciones con América Latina en el 2004, quizás no se prestó suficiente atención al hecho de que, en ese año, tres mandatarios de la región (Brasil, Argentina, Venezuela) visitaron al país. Así, la presencia (marzo)

de Luis Ignacio da Silva (Lula), en la nación asiática amplió el cause de los vínculos entre las dos partes. Los acuerdos firmados en esa oportunidad incluyeron la constitución de un “Consejo Empresarial” encargado de promover el comercio y las inversiones bilaterales; los empresarios (400) que figuraron en la comitiva suscribieron proyectos a desarrollar en las ramas de la minería, siderurgia y otras.

Sin embargo, con la firma de once nuevos acuerdos (11, 2004) en el curso de la visita de Hu Jintao, los vínculos China-Brasil toman un vuelo de largo alcance; cubren las esferas comerciales, inversiones y turismo. Así, firmas chinas y brasileñas, de conjunto, invertirán en los sectores siderúrgicos y en la producción de alcohol-combustible (caña o maíz); China abrió el mercado para las carnes bovinas, con expectativas para importar de Brasil, unos 600 millones de dólares; y en pollos, hacer compras por unos 200 millones de dólares en el 2005.

Las inversiones chinas en el “gigante sudamericano”, en los dos próximos años, rondaran los 10 000 millones de dólares, dirigidas, en lo fundamental, a proyectos ferroviarios, puertos y carreteras; obras que benefician y abaratan las salidas al exterior de la soja, bauxita y el hierro. Las exportaciones al mercado brasileño de China totalizan el 1% del país; mientras que lo exportado por Brasil representa el 7% de lo vendido en el exterior por la nación sudamericana.

Además, uno de los acuerdos concluidos convirtió a Brasil en “destino turístico de Gobierno”; así, el país confía en atraer, a buena parte de los 20 millones de turistas chinos que vacacionan en el exterior. A la vez, la aprobación de un proyecto de Ley sobre las asociaciones del sector público y el privado consensuado entre el gobierno y la oposición, crea un nuevo campo de acción para una mayor íntervinculación de los inversores brasileños y las corporaciones chinas.

Es de esperar que los rubros exportables hacia China de Brasil, sigan diversificándose (acero, jugo de naranja, aceite de soja, auto partes, madera procesada, etc.), de manera tal que los 8 000 millones de intercambio actual, pase en los tres próximos años hasta los 20 000 millones de dólares. China constituye el segundo destino de las exportaciones del país, detrás de Estado Unidos.

Por otra parte, el pasado año el “Hércules chino” del acero, la “Baosteel”, realizó el mayor desembolso en América Latina, al inyectar a la economía brasileña inversiones por un monto de 1 500 millones de dólares.

La notoria sintonía de “alianza estratégica” entre las dos naciones en las esferas político-económico-comercial, recibió un espaldarazo al reconocer Brasil a China como “economía de mercado”. Ambas partes actúan en el “G-20”, formado por países emergentes que, en el seno de la OMC, pugnan por cortar los subsidios agrícolas de los países ricos.

Por otro lado, durante la estancia de Néstor Kirchner (junio, 2004) en Beijing la cooperación se extendió a las áreas de la aviación civil, salud pública, cultura, inversiones y agricultura. En lo exportado por Argentina a China se agregaron las piezas de repuesto para autos, embriones vivos, semen y ganado bovino en pie. Las inversiones argentinas ascenderán a unos 25 millones de dólares en una planta para curtir cueros (Guangdong), así como diez empresas gauchas se establecerán en la “Zona Económica Especial” de esa región para producir *software* en español para las firmas nativas.

Los cinco protocolos firmados durante la estancia de Hu Jintao (noviembre, 2004) en Buenos Aires, sirvieron para enriquecer el contenido de las relaciones chino-argentinas, dotándolas de una proyección de largo plazo; la suma de las inversiones comprometidas ronda los 20 000 millones de dólares. Así, en tecnología espacial, construirán dos satélites desembolsando 260 millones de dólares, en proyecto a realizarse en cinco años.

Asimismo, una carta de intención en la esfera de las comunicaciones firmada con la “China Beiya Escom” (participa el “Banco Espíritu Santo), “China Unicom” y “Hong Kong New World Group” contempla inversiones por valor de 710 millones para desarrollar las telecomunicaciones vía satélite y tecnologías de la información.

En hidrocarburos los fondos a volcar cubren unos 5 000 millones de dólares, a realizarse por la compañía china “Sonangol” y la nueva entidad estatal “Energía Argentina SA”; exploraran áreas marítimas alejadas de la costa, así como trabajaran en la recuperación secundaria de pozos petroleros maduros.

En infraestructura la “China Beiya Excmo” y la “China Railway 20th Bureau Group” prevén hacer inversiones por 8 000 millones de dólares, para modernizar y ampliar los servicios urbanos e interurbanos ferroviarios de pasajeros.

En la construcción de 300 000 viviendas populares, así como las obras auxiliares correspondientes, en los próximos cinco años, lo proyectado a concretar con la “New World Property” Development” y la “China Constructions” sumará unos 6 000 millones de dólares.

El comercio exterior chino-argentino ha estado concentrado en importaciones de frijol de soya, aceite vegetal, petróleo crudo, pieles, acero, y exportó computadoras, productos de las ciencias biológicas, bombillas y motocicletas. Los intercambios del orden actual de los 3 200 millones de dólares, se elevarán, según las predicciones más optimistas, hasta los 9 000 millones de dólares en el 2009; las exportaciones argentinas deben llegar a los 4 000 millones de dólares.

A su vez, Argentina cuenta con el aval de China como “destino turístico de Gobierno”, por lo que espera millonarios ingresos en el sector. En tanto, el país sudamericano extendió a China el “estatus” de “economía de mercado”.

En Chile, la presencia de Hu Jintao sirvió para rubricar estratégicos acuerdos en varios campos. Así, las exportaciones chilenas de celulosa, metanol, harina de pescado y en particular el cobre, al mercado chino crecerán. Los 3,4 millones de toneladas actuales de cobre se elevarán hasta los 6 millones en el 2010; además, recibiría el sector minero inversiones por unos 2 000 millones de dólares para nuevos proyectos, a ejecutarse entre las estatales “Corporación del Cobre de Chile” (Codelco) y la firma china “Minmetals”.

Asimismo, China y Chile dieron el respaldo político y concluyeron el acuerdo técnico que dio factibilidad a las negociaciones efectuadas, entre los dos países, y firmaron en el curso de la XIII Cumbre de la APEC (Pusan, Corea del Sur, noviembre de 2005) los documentos que ponen en marcha el primer TLC chino con una nación latinoamericana. A la vez, el país extendió a China el reconocimiento de “economía de mercado”.

Mientras, Perú rubricó un acuerdo para exportar uvas a China con posibilidades para ampliarlo a otros rubros hortofrutícolas. Expresó su voluntad de iniciar negociaciones para suscribir un ALC, lo cual ampliaría el espectro de interés para ambos países en sectores como la agroindustria y turismo, así como otorgó a China el reconocimiento de “economía de mercado”.

En lo que atañe a Cuba, cobraron fuerte vigor los contactos políticos, económicos, sociales, sindicales y culturales. Así, durante la permanencia del Presidente Hu Jintao en La Habana (11-2004), fueron rubricados dieciseis importantes documentos que, de modo enfático, proyectan la profundidad y alcance que toman las relaciones bilaterales Cuba-China.

Los acuerdos cubren la cooperación económica y científico técnica (9) en la educación, salud pública, fitosanitaria, acuicultura, servicios meteorológicos, petróleo, turismo, ferrocarriles, puertos, etc. Aquí se incluye un donativo por 6,1 millones de dólares para adquirir tejidos; y un crédito por igual suma para el suministro de materiales de uso en hospitales. Derivado de estos compromisos, quedó instalado un moderno sistema de rayos “X” (3 millones de dólares) para el sistema de inspección de contenedores en el puerto de La Habana.

Otros dos convenios cubren la continuación del uso del crédito otorgado a Cuba para las telecomunicaciones y el financiamiento de un nuevo programa para producir un millón de televisores. Mediante un canje de notas fue aplazado por diez años, sin intereses, el pago de los préstamos recibidos por Cuba en 1990-1994.

Los proyectos de más largo alcance involucraron la firma de cuatro protocolos para invertir unos 1 800 millones de dólares; cubrirán una planta de ferro níquel-Moa, (500 millones) en el Norte de la provincia de Holguín. Para la ejecución del programa fue creada una entidad mixta con el 51% de las acciones para la firma cubana “Yamanigüey” y el 49% para el “Grupo Minmetals” de China. La capacidad de diseño de la instalación alcanzará las 68 000 toneladas de ferro níquel, de las cuales 22 500 corresponden a contenido puro de níquel.

Además, acordaron poner en explotación los yacimientos niquelíferos de San Felipe (Camagüey), para lo cual formaran una entidad mixta en similares términos a la anterior. Adicionalmente, en el 2005-2009 la empresa “Cuba níquel” venderá a “Minmetals” 20 mil toneladas de sinter de níquel a razón de 4 mil toneladas anuales.

Con posterioridad, “*Shengli* Oilfield Administration Bureau”, una unidad de la “Corporación China de Gas y Petróleo” (Sinopec) concluyó con la empresa “Cuba petróleo” (Cupetc), un contrato de producción compartida en una de las zonas petroleras potenciales del país, situada en la costa occidental de la provincia de Pinar del Río. Además, la entidad china colaborará en la calificación de personal cubano en sus instalaciones en China.

En el contexto de los convenios firmados comienzan a ejecutarse diversos proyectos. El “Grupo de la Electrónica de Cuba” y la firma china “Grupo Haier” sellaron un acuerdo para producir un millón de televisores destinados a los programas en marcha en la universalización de la enseñanza, el consumo interno y para exportar a la región. Desde 1997 esta entidad china opera en el país, en el ensamblaje de computadoras, equipos electrodomésticos y de comunicaciones.

En la esfera del transporte, con el objetivo de modernizar el ferrocarril, Cuba adquirió 12 locomotoras de “gran porte” a un costo de 16 millones de dólares para el acarreo de carga. Asimismo, las líneas aéreas “Air China” y la “China Eastern Airlines” firmaron sendos acuerdos con la “Cuban Airlines” para abrir vuelos directos; y vía hacia un tercer destino a través de La Habana.

A su vez, en el área del turismo, con inversiones chinas, entró en operaciones un hotel de cinco estrellas en La Habana; en tanto, en Shanghai se erige otro de similares características con participación del “Grupo Cubanacan”. En el país asiático 41 agencias y 528 oficinas están autorizadas para organizar viajes de grupos de turistas a la Isla; en el 2004 unos 6 000 visitantes chinos arribaron a Cuba. En la red hotelera del país distribuyen informaciones y programas culturales tres canales de la televisión china; y el canal internacional de la televisión cubana entra en China.

Mientras, China desarrolla nueve proyectos de inversión en la Isla con un desembolso superior a los 35 millones de dólares, vinculados a la agricultura, telecomunicaciones, turismo e industria ligera. Por su parte, Cuba participa en siete programas en China asociados a la industria farmacéutica, biotecnología, turismo, equipos médicos, etcétera.

Finalmente, el intercambio comercial Cuba-China (2004) remontó los 520 millones de dólares; y el país asiático representó el tercer socio comercial de la Isla, detrás de Venezuela y España. En el 2005 el comercio rondó los 800 millones de dólares, convirtiéndose China en el segundo “partner” de Cuba, seguido de Venezuela. Las importaciones cubanas consisten, mayormente, en alimentos, maquinaria ligera, electrodomésticos, etc.; y exporta, en lo fundamental, azúcar y níquel. El saldo comercial es favorable a China.

En tanto, durante la visita del Presidente Hugo Chávez a Beijing (diciembre del 2004) fueron firmados convenios para la explotación conjunta de campos petroleros; proyectos que dan continuidad a la cooperación mantenida desde 1997 a través de la CNPCh en dos espacios petrolíferos en el lago Maracaibo y en la cuenta del Este del país; e inversiones chinas en la red de ferrocarriles venezolanos.

También, China extendió un crédito de 40 millones de dólares para el desarrollo de programas en el agro. El comercio entre los dos países se aproximó en el 2004 a los 1 300 millones de dólares.

Un importante paso en la continuación de la política de concretar acuerdos que aseguren futuros suministros de materias primas y, en particular, de hidrocarburos, lo constituyó el acuerdo marco concluido entre la “Shengli International Petroleum Development” de China y “Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos” (YPFB) por el cual acordaron desembolsos, de al menos 1 500 millones de dólares, en las actividades para explorar, explotar, refinar, industrializar-comercializar petróleo y gas.

La participación conjunta en los proyectos contempla el 51% de acciones para YPFB y el 49% para Shengli; previéndose exportaciones a Estados Unidos, Canadá, Argentina y Cuba. El arranque de la inversión solo espera por la definición de los términos de la ley boliviana de hidrocarburos. De esta forma, China se involucra en programas de desarrollo petrolero en Brasil, Venezuela, Perú, Ecuador, Argentina, Cuba y Bolivia.

Parece cierto que, transcurridas más de dos centurias del vaticinio, el comienzo del siglo XXI, apunta hacia el fin de la profecía: “China duerme; dejadla dormir”. Y en efecto, los pasados cinco lustros parecen confirmar que a la par de los “tigres o jaguares” económicos surgidos en el continente asiático en la década de 1980 (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) hoy, con fuerza de tifón se une el “Dragón Chino”; incorporándose al espectacular auge económico-social que experimenta Asia. Igualmente, la mayoría de los observadores internacionales y sinólogos convergen en destacar la integración, en el escenario mundial, de una “Nueva China”.

A la vez, junto al crecimiento económico nunca visto en la economía internacional (9,4% promedio en 25 años), el país ha desplegado, en particular, en el último decenio, una “diplomacia blanda” que rinde frutos no solo a la “apertura externa” de China sino que, con fuerza, proyecta una bienhechora influencia, ante todo, para reforzar su posición económica, política y diplomática en Asia, así como en África. En el caso de América Latina, desde el 2004-2005 las relaciones de cooperación e inversiones se multiplicaron en diversas ramas agrícola-industriales, así como recibieron impulso innovadoras iniciativas comerciales, que añaden nuevo contenido a la consolidación de una “asociación estratégica”.

China, al proclamar, como derrotero de su inserción en la economía internacional el “desarrollo pacífico”, orienta la actividad política externa, imprimiéndole una visión donde la seguridad de cada parte se base en el crédito

recíproco; el beneficio, la igualdad y la colaboración se sustenten en el interés compartido; que sean resueltas pacíficamente las controversias mediante el diálogo. En otras palabras, la “diplomacia blanda” se fundamenta en: el respeto mutuo y la consulta en política, el desarrollo de la economía compartido dentro de la diversidad de modelos económicos, aprendizaje y enriquecimiento conjunto en la cultura, confianza mutua, apego al multilateralismo en la arena internacional y defensa colectiva en las cuestiones de seguridad.

Es perceptible que las señales que transmiten las políticas internas y externas que son desplegadas en China, van acompañadas de acciones que, en el terreno de la comunidad internacional, y en particular en América Latina, parecen confirmar la sabiduría del proverbio chino: “lo grandioso del mar está en su capacidad para acoger muchos ríos y arroyos”.

Así, lo acontecido en el 2004-2005 trajo para las relaciones de China y América Latina un cambio que bien puede calificarse de radical. De una política que pareció durante más de un cuarto de siglo orientarse a la búsqueda en el exterior de mercados para exportar, suministros de víveres, insumos industriales, bienes de capital, tecnología, recursos de inversión y servicios, que contribuyeran a la modernización de la economía; el país asiático “desembarcó” en la región con un impacto tal que introduce nuevas variantes en el replanteo de las políticas de desarrollo a las que están abocadas los países Latinoamericanos.

Es evidente que la primera prioridad de China en sus vínculos externos ha sido, y todo indica que en el próximo futuro así se manifestará, hacia el contexto del mundo desarrollado: Japón, Estados Unidos y la Unión Europea (UE); la segunda comprendió el entorno regional asiático; la tercera al espectro de los países en desarrollo, donde se ubicaron las naciones latinoamericanas. Sin embargo, la salida de China como fuente de nuevas inversiones en el área le imprime un matiz renovador y de oportunidad única al continente para darle una dimensión diferente a las ventajas que posee en recursos y mercados.

Por otro lado, en el plano histórico y político, China y los países de América Latina poseen muchos puntos e intereses comunes, a saber: sufrieron la subyugación y el pillaje extranjeros durante un largo periodo, arrastran las secuelas heredadas de las cadenas colonialistas, comparten los objetivos de ser países en vía de desarrollo, enfrentados a la tarea de desarrollar la economía nacional y mejorar el nivel de vida de ambos pueblos. Coinciden en mantener un orden

social interno e internacional estable y libre de conflictos, están interesados en fortalecer la cooperación económica y tecnológica sobre bases mutuamente ventajosas.

Sin embargo, si bien hay que reconocer que América Latina no ha estado en el orden prioritario de la política exterior de China, el vuelco experimentado en el 2004-2005 muestra a las claras que el “dragón asiático” le concede ahora una mayor importancia a la región, en calidad de surtidor de recursos imprescindibles para el mantenimiento de los altos índices de crecimientos, así como los trazados hasta el 2020, cuando espera cuadruplicar el PIB del año 2000.

Para América Latina es cierto que China, pocos lo ponen en duda, está llamada a convertirse en el gran actor en el área asiática; además, avanza hacia la ascensión a potencia mundial; y para los países latinoamericanos es imposible no mirarla como referente central en el Oriente del planeta.

Esto se comprueba en el “hambre” importadora de China manifestada en los requerimientos del 50% en cemento, carbón 30%, acero 36%, níquel 25%, cobre 40%, aluminio, 15%, petróleo 10%, soja 47% (Argentina suministra el 30%) etc. Dentro de este panorama, cobra especial relieve el papel que desempeñan el petróleo y gas en Venezuela (diversifica los países receptores), Ecuador y Bolivia; el cobre de Chile; el níquel de Cuba, así como de Brasil el hierro, soja, bauxita, madera, zinc, manganeso, etc.; de Argentina, soja, carne, petróleo.

No obstante, factores económicos y políticos le imprimen a las relaciones sino-latinoamericanos un curso asincrónico. De una parte cuentan los temores por la avalancha de productos “made in China” abarrotando los mercados nacionales y copando otros, como el de Estados Unidos. De otra, los obstáculos que crean las autoridades de Taiwán, para levantar barreras contra China, en el logro del normal establecimiento de relaciones con los trece países de la región con los que aún no tiene vínculos diplomáticos.

Sin embargo, el giro habido en el comercio exterior e inversiones en los vínculos latino-chinos indica que el 2004 delimitó un nuevo horizonte en la ubicación de Ibero América dentro de las relaciones de China con los países del llamado “Tercer Mundo”. Alcanzar intercambios en el comercio bilateral del orden de los 100 mil millones de dólares en el 2010, así como un ritmo inversor promedio de 10 000 millones de dólares anuales hasta el 2015, da un carácter estratégico y cualitativamente superior en la perspectiva del mediano y largo plazo.

No obstante, no faltan voces, a lo largo de América Latina que, perciben el “desembarco” de China en el Continente, más como amenaza que oportunidad para diversificar mercados y fuente de capitales y tecnología. En efecto, el país asiático es hoy un temible competidor en multitud de sectores globales, especialmente, en producciones intensivas en fuerza de trabajo; sus costos laborales representan una fracción de lo pagado en muchos países de la región.

En este sentido, el caso de México resulta ilustrativo. El cordón de la “maquila”, situado en la frontera con Estados Unidos, ha visto esfumarse en los pasados años a más de 500 empresas; se trasladaron a China en virtud de la diferencia de salarios: 1,50 de dólar contra 0,50-0,62 por hora. Por lo que suman decenas de miles los obreros desplazados. Al finalizar el “Convenio Multifibras” y liberalizarse el comercio de textiles, desde enero de 2005, los estimados coinciden en otorgar a China hasta el 60% del mercado de confecciones y tejidos en el 2007.

Igualmente, la industria del calzado mexicana pierde terreno en su mercado natural, los Estados Unidos; ganan espacio los modelos y surtidos procedentes de China. Pero, estos avatares no son nuevos; tampoco escapan a esta amenaza otros sectores como vestidos, mobiliario y electrónica, etc. México, negoció en secreto y resultó el último país en firmar el acuerdo para la adhesión de China a la OMC; logró plazos y salvaguardas en varios rubros, entre ellos, los textiles y otras producciones elaboradas en condiciones de “maquila”.

Lo apuntado para México vale para el área de Centroamérica y el Caribe con respecto a los textiles. Aunque países como Costa Rica ponen en práctica medidas para hacer más flexible y reorientar el sector, utilizando una mayor especialización, introducir series más cortas, ganar en rapidez en el servido de pedidos, etcétera.

A la vez, América Latina urge de una mayor afluencia de capitales externos y en la práctica, la “competencia” de China en atraer inversiones se hace sentir, pues es quien concentra el 40-45% de las inversiones directas extranjeras (IDE) que afluyen a los países en vías de desarrollo. Pero, parece que en este terreno surgen factores compensatorios, pues, la nación asiática comienza a generar montos apreciables de recursos inversionistas hacia el exterior.

Tampoco debe perderse de vista que, para Latinoamérica el “coloso asiático”, representa un mercado para las exportaciones tradicionales de potencialidades infinitas, ser uno de los de mayor dinamismo y rápido crecimiento

del mundo. Además, de sus importaciones un 45-50% proviene del área subdesarrollada, y lo que es más importante, los saldos de este comercio son acreedores para los países exportadores.

Asimismo, no faltan las argumentaciones que auguran para América Latina la repetición del esquema establecido por Inglaterra a finales del siglo XIX, cuando el continente quedó uncido al carro de la división internacional del trabajo, en calidad de reservorio (periferia) de materias primas y mercados para las manufacturas de los países del “centro”. Ven en la “ofensiva china” los mismos propósitos, obtener recursos no renovables y destino para exportar mercaderías.

Quizás en estas interpretaciones se pase por alto que para América Latina resulta positivo el “hambre” importadora de China. Esto ha encontrado reflejo en el incremento de precios de diferentes producciones primarias; rinde dividendos a la región al obtener mayores ingresos por lo exportado. En la misma dirección tira el incremento del nivel de vida y la diversificación del consumo en China, pues estimula las importaciones de otras mercancías como vino, café carne, frutas tropicales, legumbres, etcétera.

Si bien, muchas de las inversiones comprometidas por China en la región se encaminan al desarrollo de obras de infraestructura, la adquisición de tierras y claros objetivos de minimizar los costos finales, no significa que dejen de desempeñar un importante papel en la necesaria modernización de las estructuras económicas de América Latina.

Este impulso inversor facilitaría a la región reenfocar las energías y hacer viables las estrategias para fomentar nuevas capacidades competitivas en esferas como la agricultura, diversificar la minería e impulsar las actividades de servicios asociadas con el turismo. En esta dirección resulta de interés atraer inversiones de las empresas de China, sobre todo, en la coyuntura en que el país ya forma parte de los exportadores de capitales.

Por otro lado, la atracción debe ser recíproca; o lo que es lo mismo, las empresas latinoamericanas deben aumentar su presencia en China, con ello ganarían capacidad para penetrar y competir en el mercado del país asiático. En otro sentido, este proceso facilitaría ascender en la cadena de valor, así como llegar a niveles de acabado fino en la curva de calidad. La falta de estrategias en este terreno condenaría la región a la competencia de bajos costos de China.

Al proyectar el horizonte temporal de las relaciones chino-latinas, tampoco debe de ignorarse que doce países de la región (Paraguay, centroamericanos e islas caribeñas) aún reconocen y mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Sin embargo, las naciones de Centroamérica iniciaron un acercamiento comercial con China al abrir e intercambiar oficinas que representen los intereses de ambas partes. Aunque estos pasos, hasta el presente, no afectan las relaciones comerciales y diplomáticas que las naciones del istmo mantienen con Taiwán.

Especial resulta el caso de Panamá; recibe mercaderías por valor entre los 900 y 1 000 millones anuales en sus zonas francas de origen chino y mantiene un consulado en Hong Kong. En fecha no fijada aún los países de Centroamérica han determinado inaugurar una “pequeña oficina comercial” en Beijing.

Al mismo tiempo, no puede obviarse que los estudios académicos en América Latina sobre China, prácticamente, son inexistentes. Parecen pesar los atavismos del pasado reciente, distancia, cultura exótica, idiosincrasia, barreras de comunicación etc., sin desdeñar que los costos de tales actividades se consideran altos en relación con los beneficios que pueden arrojar. Estas observaciones valen para los medios de comunicación, con la agravante de que cuando llegan informaciones a la región, han sido generalmente, “filtradas” por agencias periodísticas europeas o norteamericanas.

Asimismo, al resumir la senda recorrida en los vínculos económicos latino-chinos y en particular, los desarrollados en los últimos veinticinco años, llama la atención que las reacciones habidas en los círculos gubernamentales, académicos o periodísticos estadounidenses, no muestran inquietud por tal “ofensiva”; valoran que Norteamérica sigue siendo el socio comercial principal de la región. En general, estiman que el naciente interés chino en el área no constituye una amenaza económica ni estratégica para los Estados Unidos.

Paradójicamente, consideran que pudiera tener un efecto secundario favorable al estimular a Washington para que le preste más atención a la región y comience a dar mayor peso a su retraso económico, a las distribuciones de ingresos tan desiguales, así como al profundo temor por el cada vez más ostensible unilateralismo norteamericano en los asuntos internacionales.

Por otro lado, parece abrirse paso en América Latina la percepción de que China incrementa aceleradamente su presencia en la economía internacional, gana posiciones en el tablero geoestratégico mundial, así como es demasiado grande para que no se le tome en cuenta. Los avances experimentados

en el año 2004, en las relaciones comerciales bilaterales e inversiones, resultan un punto de partida para alcanzar una vinculación más estrecha y próspera. Corresponde a los países Latinoamericanos enmarcar esas opciones en una coherente estrategia de industrialización y desarrollo. China, sí parece tener claro lo que quiere y busca.

En resumen, para América Latina se abre una excelente oportunidad para sumar fuerzas, concebir y poner en práctica, una política integral de vinculación con los países de Asia del Pacífico, y en particular, con China. Ello impone, a las naciones de la región, realizar una verdadera transformación en relación con las políticas que fueron implementadas en el pasado. En otras palabras, parece indispensable pasar a una estrategia definida en lo político, económico y cultural con China, así como replantear los enfoques con respecto a los restantes mercados asiáticos.

Por último, los esfuerzos mancomunados desarrollados en los últimos años, aportaron razones para que el 2004 sentara una sólida base para la cooperación sino-latinoamericanos en el corto, mediano y largo plazo. En estas condiciones, ¿confirmará el próximo futuro al Siglo XXI, como la era en que los pueblos de China y de América Latina transiten juntos hacia un brillante futuro? Solo la vida, junto a la estructuración de políticas económico-sociales racionales, que respondan a las exigencias de ambas sociedades, puede dar respuesta a esta interrogante.

Bibliografía

- Bustelo, Pablo: *El yuan y los desequilibrios monetarios internacionales*. Real Instituto Elcano, Madrid, España, vía Internet.
- Gutiérrez B., Hernán: “Lectura Latinoamericana de las Relaciones Económicas con China: Cambio y Perspectivas”, en *Revista de Estudios Internacionales*. No. 133 Universidad de Chile, 2001.
- Wilhelmy, Manfred: “China y América Latina”, en *Revista de Estudios Internacionales*. No. 33, Universidad de Chile, 2001.
- Xu, Shichen: “La política de China vis a vis América Latina y el Caribe”, en *Foreign Affaire*. 2002.
- Agencias de Prensa: Xinhua, Prensa Latina, Efe, Notimex, Ansa.
- Periódicos; *Gamma, La Habana*, varios números. *El País*, Madrid, España, 6 de diciembre del 2004. Internet: Carta de Asia, Iberglobal, BBCMundo.Com